

que la memoria les renueva sus duelos) dice la una en tono lamentable, y mal pronunciadas las palabras entre muchos suspiros: *Ay, hija mia, y si supieras las pesadumbres que te ha de dar tu marido, no te casaras!* calla ésta, y entona la otra: *Ay, hija mia, y si supieras lo que son los dolores del parto, no te casaras!* y de este modo los hombres danzando, las viejas llorando, y las novias aturdiditas, dan vuelta espaciosa á todo el Pueblo: y en llegando á casa, empieza la comida prevenida de tortugas, pescado &c. Entónces entran los muchachos, y tomando las flautas, sonajas y quanto hay, meten mas bulla que los adultos, remendando las danzas y los enredos, que han visto executar.

CAPITULO XI.

Genios y usos inauditos de los Indios Otomacos y de los Guamos.

Dexemos apriesa este Puerto de *Uyapi*, ántes que nos provoquen á llorar las viejas plañideras, y naveguemos río arriba en busca de Naciones de mejor genio, que las que aquí hemos encontrado. No están lejos las bocas del río *Apure*, cerca de las cuales está un bello Puerto y Pueblo de *Guamos*; y poco mas adelante otro numeroso Pueblo de *Otomacos*; demos allí fondo á nuestra lancha, que aunque los adultos no son Christianos todavía, ya están casi domesticados, y los párvulos ya han recibido el Santo Bautismo. Aquí ciertamente tendremos un buen rato, porque son de humor y de singularísimo genio, y porque los *Otomacos* son los

los que nos han de robar toda nuestra atención, si los vemos primero. Miremos de paso á los *Guamos*, que á la verdad son juglares, baylarines, y los mas desnudos de rubor y vergüenza de quantos hemos visto desde las bocas del *Orinoco* hasta éstas de *Apure*; todos los que hemos visto en lo ya dicho se cubren, ó mal, ó no muy bien; pero esta gente *Guama* no se cubre, ni bien, ni mal: toda su gala y ropa se reduce á un ceñidor ancho, y de algodón, tan sutilmente hilado, que los buscan y compran los Españoles para corbatas muy finas. Es lástima ver quan en vano hilan y texen aquellas mugeres; pues pudiendo cubrir con alguna decencia con tan bellas y ricas vandas su total desnudéz y ningun recato, solo les sirven de apretarse neciamente las cinturas. En Tabernáculos de ramos recién cortados celebran sus festines, dexando sus casas, para que nos acordemos segunda y tercera vez, de que estas gentes conservan algunos Ritos del Pueblo Judáico. En el mayor de aquellos Tabernáculos se bebe y se bayla todo á un compás, y todo al mismo tiempo; porque quando reparten la bebida, cada sirviente va acompañado de dos Flauteros, con las flautas largas, que dixe equivalen á dos violines. Los que tienen algun juicio, baylan al son de otras flautas del mismo tenor: los que están bebidos, duermen ensangrentados de piés á cabeza; porque quando sienten que va subiendo á la cabeza el vapor de la *chicha* fuerte que beben, piensan que es otra cosa; y para prevenir el daño que temen, (sin saber qual será) con dientes agudos de pescado, y con otras puntas de hueso afiladas se rajan barbaramente las sienas y parte de la frente; y como
en

en aquellas delicadas pastes hay tantas venas, da horror ver la sangre de que se bañan de cabeza á piés. Al reflexiõnar yo sobre este bárbaro modo de beber hasta mas no poder en un temple sumamente cálido, conocí que el uso de aquellas sangrientas sajaduras es providencia muy especial de Dios, para evitar las notables calenturas y tabardillos, que la sangre agitada y elevada del calor de aquel exórbitante beber en tierra tan cálida, precisamente habia de excitar, si faltara la dicha evacuacion de sangre; pero ellos no saben lo que se hacen.

Vuelvo aquí á llamar el amor que las Señoras Européas tienen á los hijos de sus entrañas: ni quiero que se den por sentidas las Señoras Americanas, (que tambien las hay, y no son todas Indias, como juzgan muchos en la Europa). Suplico á todas me den atencion á lo que, como testigo de vista, voy á decir de las Indias *Guamas*; las quales, luego que ven enfermo á algun hijo suyo de pecho, ó algo mayor, pensando ciegamente, que no hay otro remedio para que sane, toman una lanceta de hueso muy amolado, y con ella se traspasan la lengua: ¡con cuánto dolor! ya se ve. Sale la sangre á borbotones, y á bocanadas la van echando sobre sus tiernos y amados hijos, estendiéndola con la mano desde la cabecita hasta los piés; y esta carnicería de su necio amor renuevan todas las mañanas, hasta que la criatura sana ó se muere. Bien pueden avergonzarse todas aquellas Señoras, que no por falta de amor, sino por no sé qué, se desdeñan de alimentar á sus pechos aquellas mismas prendas, tan hijas de su corazon, á quienes, despues de Dios, han dado el sér que

tienen ; y despues con notoria inconsequencia niegan el pecho , negándoles el segundo sér , (que así se puede llamar la conservacion y nueva nutricion) de que toma notable tintura y colorido el genio é inclinaciones de toda la vida , segun la opinion mas segura de los mejores Físicos. Este reparo , muy digno de hacerse , urge mucho mas á las señoras Americanas , en donde de su materno regazo arrojan á sus inocentes párvulos al seno de una Negra , de una Mulata ó de una India : ¿ qué sangre ha de criar tal leche ? ¿ qué inclinaciones ? ¿ y qué baxeza de ánimos ?

Vamos á la pension , que por juro aligado á su bastón tienen los Capitanes de la Nacion Guama , de que vamos hablando. No se puede negar que es bárbaro el medicamento que las *Guamas* aplican á sus hijos ; pero son hijos , y vasta para cohonestarse : mas sangriento y mas doloroso es el tributo que los desventurados Capitanes Guamos pagan por via de remedio á todos los enfermos de su Bandera. ¿ Quién lo creará , sino el que sabe quan amigo es el Demonio de que se derrame sangre humana ? pues no cito testigos del otro mundo : en este estoy yo , que refiero lo que he visto ; y de no haberlo visto , ni lo creyera , ni lo tomara en boca. Picó la enfermedad entre los Guamos , fué gran cosecha para el Cielo en gran número de párvulos y adultos , que por el Santo Bautismo voláron á él ; no obstante me affigia mucho ver la crueldad que las *Guamas* usaban consigo mismas por el amor de sus hijos : pasó adelante mi congoja y mi asombro con la casualidad que voy á decir : encontréme con uno de aquellos Capitanes Guamos , y viéndolo-

dole descolorido, macilento y fatál, pensé que le habia dado la enfermedad que corria por todas las casas, y le rogué que se recogiese á la suya á mirar por su salud. Respondiome: *que estaba bueno y sano; pero que sus enfermos le iban destruyendo*: yo, ageno totalmente de lo que podia ser, y mucho mas de que realmente era, puse en confusion con preguntas al pobre Indio, que no se explicaba claramente; hasta que por último supe que tiraba de hecho á cumplir con las cargas de su oficio, traspasando todos los dias sus carnes, y agotando la sangre de sus venas para untar el pecho de todos los enfermos sujetos á su bastón, que no eran pocos: á buen seguro, que con este censo solo un bárbaro puede admitir los honores de Capitan.

Ya que estamos con los Guamos, sépase ántes que pasemos á los Otomacos, sus vecinos, que ésta es la gente de quien tan seriamente se ventiló no ha muchos años, *si se mantenian de sola tierra, ó no*. Los apasionados á comer tierra son los Indios Otomacos: esta herencia pasa entre ellos de generacion en generacion; y porque en fe de la vecindad y buena correspondencia, los Guamos casan sus hijas con los Otomacos, y estos dan las suyas á aquellos, por via de herencia llevan las Otomacas el vicio de comer tierra á la Nacion Guama, que en esto es mucho mas moderada que la Otomaca; todo se verá claramente en la ingénua relacion, que voy á dar de los Otomacos.

Ya dexé apuntado, que si se pudiera dar barbaridad en abstracto, se hallara en el cerebro de los Otomacos, como en su centro: solo aquí

temo ser difuso ; porque son tales las especies de esta Nacion , que apenas hallaré términos genuinos para evitar circunloquios ; y son de rumbo tan inusitado sus maniobras , que no se puede omitir aquí su noticia , sin defraudar en gran parte el fin de la fatiga de nuestro viage. Ea saltaremos presto de la lancha , ántes que todos entren en ella , y nos hundamos : tal como ésta es su singular curiosidad : llegue quien llegare al Puerto , todos volando concurren , ménos los enfermos que no se pueden tener en pié : y retirémonos , porque la vehetría y ruido que siempre meten , no nos dexará entender unos á otros.

Y para formar cabal concepto de quanto se diferencian estos Otomacos del resto de todos los Indios de Orinoco , veamos su distribucion , que desde ántes de amanecer siguen uniforme y regularmente hasta media noche , en la qual se dexa ver algun género de gobierno político á su modo , y despues veremos otras cosas particulares , y en especial su fábrica de pan singularísima.

Luego que menudean su canto los gallos , como á las tres de la madrugada rompen el nombre con un estrépito triste y confuso de ayes y alaridos , mezclados con lágrimas y ademanes de mucho dolor : tanto que qualquiera que no sepa lo que es , pensará que ha sucedido alguna gran fatalidad (como lo creí yo , y salí bien asustado á ver si nos habian asaltado de noche los Caribes , como lo acostumbran :) entónces me informáron , como es uso de la Nacion amanecer llorando la ausencia de sus difuntos : estos lloran por sus padres , aquellas por sus maridos , los otros por sus madres y hermanos ; y todos tienen

nen que llorar, y todos lloran, no de ceremonia, sino muy de veras. Buen principio del dia; y ojalá todos los Christianos gastásemos, no tres horas, como ellos (muy bueno fuera) pero á lo ménos gastásemos siquiera la primera hora de la mañana, acordándonos de nuestros parientes difuntos, para encomendarlos á Dios, pensando que los hemos de seguir; y considerando que quando ménos pensemos, entraremos en su tenebroso y tremendo viage. Luego que aclara el dia cesa el llanto, y empieza la alegría, que reyna en ellos hasta media noche, que es la hora en que ya rendidos de baylar (llueva ó truene, no le hace) se recogen á dormir tres horas: cosa muy desusada de las demás Naciones, que se echan á dormir á anochecer, y madrugan con la primera luz de dia á labarse al rio ó arroyo, sin que haya en esto falta alguna.

Al mismo salir del Sol recurren los Otomaco á la puerta de sus respectivos Capitanes, y estos señalan el número de los que en canoas han de ir á pescar ó á traer tortugas, ó á matar javalíes, segun la estacion y variedad del tiempo: luego, si lo pide el tiempo, señala otro número competente de sus peones, para la labor que se ofrece en el campo; porque cada Capitanía siembra y coge el grano en comunidad, y se reparte entre todos el trabajo y el fruto; y lo mismo sucede con el pescado, tortugas, caymanes y lo demás que buscan para vianda. Luego que los Pescadores y los Labradores se van, todo el resto de la gente queda en asueto y holgueta, con la pension cierta, de que el dia siguiente se siguen ellos á pescar y á trabajar, para que descansen los

los que andan hoy en el trabajo y pesca. Luego concurre toda la gente residua á un hermoso y muy limpio trinquete de pelota, que tienen en la cercanía de su Pueblo, algo apartado de las casas. Los Otomacos que forman el partido, son doce de un vando, y doce de otro: ponen en depósito la apuesta que han de perder ó ganar; y concluido aquel juego, se vuelve á poner la apuesta para otro: no juegan solo por jugar, sino por el interés, y depositan, quando le hay, canasticos de maíz: á falta de éste depositan sartas de cuentas de vidrio; y todo quanto hay en sus casas, si es menester, lo juegan alegremente. Hay sus Jueces viejos señalados, para declarar si hay falta, si ganó ó perdió raya; y para resolver las dudas y porfias ocurrentes: fuera de los que juegan en los dos partidos, la demás gente dividida en vandos, apuestan unos á favor de uno, otros á favor del otro partido; tienen su saque de pelota y su rechace con tanta formalidad y destreza, que ni los mas diestros Navarros les harán ventaja. Lo singular es, así la pelota, como el modo de jugarla: la pelota es grande, como una bola de jugar el Mayo, formada de una resina, que llaman *Caucho*, que á leve impulso rebota tan alto como la estatura de un hombre: el saque y rechazo ha de ser con solo el hombro derecho, y si toca la pelota en qualquiera otra parte del cuerpo, pierde una y raya: causa maravilla ver ir y venir, rechazar revolver la pelota diez, doce y mas veces, sin dexarla tocar en el suelo. Es otra cosa de mayor admiracion, al venir una pelota arrastrando, ver arrojarse aquel Indio contra ella con todo el cuerpo; al modo con que suelen arro-

Jarse al agua para nadar, del mismo modo dan con todo el cuerpo contra el suelo, y con el hombro levantan por esos ayres otra vez la pelota; y de este repetido exercicio crian callos durísimos en el hombro derecho, y juntamente una singular destreza en el juego. Jamás pensé, que entre tales gentes cupiera tal divertimiento con tanta regularidad: y despues de escrito esto, hallo que en las Misiones de la Nueva-España, los Indios Acaxeos de la Serranía de Topia, que están á cargo de la Compañía de Jesus, tenian y aun usan el mismo juego de pelota (a).

Durante el juego hasta medio dia, se ocupan las mugeres en hacer ollas de barro muy fino para sí, y para vender á las Naciones vecinas, platos escudillas &c. pero su mayor ocupacion es tejer curiosa y sutilmente esteras, mantos, canastos, talegos ó sacos del cáñamo ó pita, que sacan del *Muriche* (segun y como diximos ya de la Nacion *Guaraúna*); y tambien forman de lo mismo pavellones para dormir, defendidos á todo seguro de la plaga tremenda de los mosquitos: en lugar de colchón amontonan arena, traída de la playa, en que á modo de lechones se medio entierran marido, muger y los hijos, cubiertos con un solo pavellon. Las madres tienen á su lado las hijitas, y las van enseñando todas las dichas labores; pero en llegando la hora del medio dia, levantan mano de la obra, coge cada Otomaca su pala, y se va á jugar á la pelota, llevando prevencion para las apuestas. La pala es redonda en su extre-

(a) P. Roxas *Histor. Cinalóa*, lib. 8. cap. 3. fol. 475.

midad , de una tercia de ancho de bordo á bordo, con su garrote recio , de tres palmos de largo, con el qual , con ambas manos juntas , rechazan la pelota con tal violencia , que no hay Indio que se atreva á meter el hombro á repararla : por lo qual , desde que entran las mugeres con sus palas hay facultad , para que las pelotas rebatidas con pala , se rechacen con toda la espalda ; y raro dia hay que no salga algun Indio deslomado de los pelotazos furiosos de las *Otomacas* , que celebran con risadas estas haberías. Desde que llegan las Indias , empiezan á jugar aquellas , cuyos maridos están en los partidos , poniéndose doce de ellas en cada lado , segun diximos de los hombres , con que ya sobretarde juegan veinte y quatro en cada partido , sin confusion ; porque cada qual guarda su puesto , y nadie quita pelota que va á otro ; y durante el juego guardan gran silencio.

En empezando á subir y á calentar bien el Sol , empieza tambien la carnicería : tienen sus puntas afiladas , con las quales se sajan los muslos , las piernas y los brazos ; tan bronca y cruelmente , que causa horror : sin apartar un momento su vista de la pelota , que va y viene , se sajan ciegamente , sin reparar ni en lo mucho ni en lo poco. Corre la sangre hasta el suelo , como si fuera sangre agena , sin darse por entendidos de ella ; y quando les parece que ya vasta , se arrojan al rio , y se les estanca la sangre ; y si porfia en salir , tapan las cisuras con arena. Digo aquí lo ya dicho de los Indios *Guamos* quando beben ; y es , que si estos *Otomacos* no se desangrarán tan largamente , la agitacion violenta del juego , y
el

el ardor del Sol, les habian de causar mortales tabardillos; mas con aquel desague de sangre se impiden, segun se reconoce de la salud, robustéz y corpulencia grande de los individuos de esta Nacion; á que me parece concurre mucho el continuo exercicio en que ocupan todo el dia con el violento juego de pelota, y la mitad de la noche en su incansable manía de baylar. Miéntras juegan, echan mano á un puño de aquella tierra ó polvo, y de un golpe se lo echan en la boca, y esperan la pelota, saboreándose con la tierra, como si fuera un vizcochuelo. Quando entran á lavarse al rio, fuera de la greda de las barrancas, que están comiendo miéntras se refrescan en el agua, salen saboreándose con un terron en la mano, con gran consuelo; grande envidia les pueden tener las mugeres aficionadas á comer tierra; que á ellas les hace notable daño, y á la gente Otomaca notable provecho: digo provecho, no por la tierra, sino por la mucha grasa y manteca de Caymán y de Tortuga, que no sé si diga comen ó beben. Esta grasa no les dexa parar la tierra en sus estómagos; y así, á todo seguro, para callar las madres á sus hijos, les dan un terron, y ellos se le están lamiendo y chupando hasta que piden otro; y mas si son de los amasados con el saynete que diré despues.

El primer muchacho de los que andan trave-
seando junto al rio, que descubre el comboy de
Canoas pescadoras, á brincos y saltos de alegría
alborota á toda la gente, y al punto dexan el
juego de pelota, que es ordinariamente como á
las quatro de la tarde; y bien lavados en el rio,
pasan á sus casas: los pescadores dexan las Canoas

casi siempre llenas de pescado, y sin tomar ni uno, se van á descansar á sus casas: entónces las mugeres y muchachos, segun la variedad de Capitancias, cargan el pescado, y le amontonan junto á las puertas de sus Capitanes: estos reparten la pesca con proporcion, segun el mayor ó menor número de hijos que tienen los padres de familia. Al tiempo de ponerse el Sol, ya han comido, cenado y almorzado todo junto; porque solo usan una comida en forma: y si toman entre dia algo, son frutas, ó las ya apuntadas golosinas; pero es increíble la gran cantidad que comen, y la gana con que le tiran á las ollas. El postre de su comida es, ir todos á bañarse y lavarse otra vez al río: de allí cada padre de familias toma su hazadón ó cosa semejante, y con todos los de su casa toma rumbo á parte, y caba tantos hoyos, quantas son las cabezas de su cargo; y despues que han hecho su forzosa diligencia, cada uno tapa con gran cuidado su hoyo. Esta es diligencia diaria, y siempre poco ántes, ó poco despues de ponerse el Sol; y aunque debiera haberla omitido, no lo quise hacer, porque es ceremonia Judáyca, y he dado palabra de ir apuntando las que fueren ocurriendo: y de los Judios creo yo, que tomáron tambien los Turcos este uso, quando marchan ó se aquartelan en Tiendas de Campaña; lo qual hacen con puntualidad.

Despues de todo lo dicho, se sigue baylar hasta media noche, sin flautas, ni sonajas, ni cosa alguna de esas; porque formado el primer círculo de hombres, cogidas las manos unos con otros, se sigue á las espaldas el segundo círculo, formado

do de solas mugeres, asidas sus manos unas con otras: despues se sigue el tercer círculo de la chusma menuda, que coge en medio á los otros dos. Hecho esto, entona el Maestro un tono (y fué cosa para mí muy rara, ver que ninguno de los muchos tonos que varían, sale de los términos del mas ajustado compás, así en el juego de las voces, como en los golpes de los piés contra el suelo) responden todos al éco del Director; y como en la rueda primera de hombres hay tenóres y bajos escogidos, en la rueda de las mugeres, contraaltos con abundancia, y en la de los chicos hay triples á montones, resulta una música digna de oirse, especialmente á distancia proporcionada; prosiguen mudando tonos, hasta que rendidos, se van á dormir. Estas danzas se llaman en su lengua *Camo*: y visto el genio de la gente, cantora de suyo, entablamos la doctrina cantada, al tono que usamos en España en las Procesiones de Doctrina; con tanta felicidad, que al dar solo un grito, diciendo: *Camo*, al punto teniamos la gente pronta á cantar la Santa Doctrina por la mañana, y ántes de su bayle á la tarde: tanto como esto importa acomodarse al genio de la Nacion.